

Código Narco

Carlos Diego Córdoba



Capítulo 1

La abuela

Cualquiera que viva en la villa 1,11,14 del Bajo Flores rodeada por las Avenidas Varela y Perito Moreno frente a la cancha de San Lorenzo de Almagro en Buenos Aires, Argentina sabe que la villa se inició en 1.940 del siglo pasado y que antes y después de ser la 1,11,14 por la fusión de esas tres villa tuvo varios nombres. Villa Bajo Flores, Bonorino, 9 de Julio, Perito Moreno, Medio Caño, Evita, entre otros pero eso es indiferente para la villera que todos conocen como "la abuela".

La leyenda dice que apareció allí por los años 70 del siglo pasado y ya era una pesada de temer. Los años que se le daban por esa época iban de los veinte a los cuarenta, pero su documento, el que muestra cuando cumple las funciones de puntera para el mandamás político de turno en los tiempos de elecciones dice que a hoy tiene setenta y dos años

Así que cuando se apropió de su espacio y armó su refugio lo que sucedió en el año 1.978 ella aparentemente tenía 38 años. Un rostro duro pero no exento de belleza y un cuerpo que hacía las delicias de los mirones.

Una noche en que varios con algunas copas encima no muy bien asimiladas (la droga existía pero no era determinante en las conductas como lo era el alcohol) entraron por la fuerza en su rancho, se dieron con el resultado que uno murió de un facazo bien puesto en el corazón casi con precisión quirúrgica otro de los que irrumpieron recibió un tiro en la cabeza y el resto fue expulsado por "la abuela" a punta de pistola.

Claro ninguno sabía que el revólver 38 con que se cargó al atacante, solo tenía una bala y el resto del tambor para que no dejara pasar luz y se supiera de su orfandad de tiros, estaba relleno con pedazos de palos.

La villa no era el lugar inexpugnable que es hoy, así que la policía se presentó de inmediato y la llevó detenida. El espacio de la abuela fue usurpado rápidamente pero a las dos semanas vino la yuta y dejó bien en claro que era un lugar protegido e incluso para el predio fijó límites más extensos que los que "la abuela" se había apropiado. Era una verdad en murmullos que en su detención hacía las delicias del comisario y este se la prestaba gratis a algún jefe, fiscal o juez que anduviera necesitado de compañía. A los subalternos les cobraba rigurosamente.

De sus declaraciones (las que tomé y algo trascendieron no las que se escribieron en el expediente que primero fue homicidio y luego legítima defensa) se supo que desconocía su nombre y apellido. Que le decían la

Yoli, presumía que por Yolanda. Que sus padres la habían entregado a un famoso proxeneta del norte conocido como "el laucha" Adán.

Curiosamente "Adán" era apellido. La entrega fue cuando ella ya menstruaba según dijo porque no sabía cuántos años tenía en ese momento y del sexo lo conocía porque sus hermanos o los que ella conocía como tales se lo habían enseñado junto con el padre desde antes que tuviera tetas, lo decía con una sonrisa dura y maligna.

"El laucha" Adán la tuvo trabajando y como pareja. En esos tiempos contó haber tenido varios hijos cuyo destino desconoce, excepto uno, al que lo habían ubicado sus allegados por esta zona pero ella no lo pudo encontrar. Luego supo que murió, es decir lo mataron pero llegó a conocer los hijos que dejó.

Claro que a falta de ADN, plata para el análisis o interés al respecto todo se basaba en el cariño que "la abuela" como una rareza había dejado florecer por el más chico. Pero volvamos a los tiempos del doble asesinato y contemos un poco sobre mi conocimiento de la historia.

Por esos tiempos a falta de trabajo y como me gustaban los fierros, había entrado en la federal, como simple agente. La falta de trabajo era porque me tuve que llamar a sosiego. Mis compinches fueron boletas en un robo armado con la yuta, es decir los federales pues sería en la ciudad de Buenos Aires y que, como éramos de poca monta nos bajaron sin asco para incrementar la lista de casos resueltos.

La cana también miraba por lo suyo. Yo me salvé pues mi papel fue el de campana y antes de dar el campanazo cuando vi los movimientos raros primero me escondí y luego escapé.

Así que me tocó desempeñarme como escriba en las declaraciones de "la abuela". El haber completado la secundaria como perito mercantil y trabajado de administrativo me dejó esa ventaja.

"la abuela" continuó declarando. "El laucha" Adán tuvo que dar la cara por el delegado de la federal que se cargó de un tiro a un cliente que no le quiso ceder el lugar para entrar con ella. Era como se puede colegir la "joya" del quilombo. Dijo que se llamaba "la luz roja" o "el segundo piso" pues funcionaba en el altillo de la casa de aquél que de paso por la muerte le dieron 9 años una bicoca si se piensa el despelote que armó la prensa junto a los curas. Un muerto en un puterío!!!

Como en la desgracia no hay amigos, "el laucha" tuvo que vender su – sería – cuerpo de obra y a la Yoli, Yolanda, "la abuela" le tocó Santa Cruz, Río Gallegos donde se quedó hasta el año 1.977 que la cosa se puso jodida. Gobernaban los milicos y en esa zona justo tocó un chupa cirios que hizo cerrar todas las whiskerías incluidas la de un abogado al que

apodaban "el loco" pues decía que estaba haciendo plata para ser presidente. Como algún libro tengo leído sería como "El astrólogo" de "los siete locos" de Roberto Arlt, que quería hacer lo mismo.

Antes que terminar presa "la abuela" prefirió venir detrás del hijo a la ciudad de Buenos Aires, al Bajo Flores a la villa y allí pasó lo que pasó.

Capítulo 2

Tropa propia

El comisario me pidió los papeles de la declaración, los leyó con atención y luego los tiró en el tacho de basura. Muy descuidado el hombre pues de allí me los llevé enteritos, como estaba la firma de la Yoli, Yolanda, "la abuela" la del oficial sumariante y la del comisario, para algo me podrían servir.

La nueva declaración de "la abuela" la presentaba como una virgen que hacía trabajos domésticos, ya tenía documentos y en ella figuraba como "Yolanda María Ares Vildoza" pero eso poco importa pues nadie lo sabe. Su marido en esta versión guionada, la había abandonado por lo que se vino a Buenos Aires a buscar a su hijo.

Todo el trámite hasta su libertad duró dos años pero a sus posesiones nadie las tocó e incluso el comisario le había hecho hacer algunas mejoras. Como tenía el berretín de la arquitectura le hizo construir varios cuartos uno al lado del otro, la letrina y las duchas lejos y ventilucos en los techos. El comisario tendría mal gusto pero nada de pelotudo, se había construido un prostíbulo que podía servir de aguantadero.

Llegamos al 1.990 con el comisario ya jubilado pero cuidando el negocio donde "la abuela" trabajaba cuando se lo pedían pues el plantel de jóvenes sin documentos que pagaban la estadía abriendo las piernas le hacían una competencia insuperable y esto fue así hasta que ya con la droga reinando y el comisario vuelto adicto tuvo un infarto que rápidamente fue adjudicado al viagra y así se enterró ese capítulo.

"La abuela" vendía la pasta que la cana le hacía llegar nunca discutía lo que le daban de comisión para eso estaba el rebaje que ella manipulaba como "vuelto" y que las chicas vendían.

Era notorio que la "geografía" del barrio había cambiado. Ahora mandaba el narco como principal actividad por encima de las putas y el juego clandestino con lo que la prostitución ni valía la pena intentarla.

Para los narcos todo era gratis y si bien nadie la molestaba o contrariaba así que podía trabajarla pues la policía la consideraba tropa propia, ese cambio de rubro tampoco le molestó y a la cana menos pues la droga les dejaba más plata que el sexo y el juego clandestino junto.

Los jueces fiscales y comisarios que estaban en la joda se habían sofisticado y las escort como les gustaba llamar a las trabajadoras del

sexo las buscaban en los Books de los hoteles cinco estrellas y se las hacían mandar a costa de algún abogado o pillito que debiera "atenciones".

El que ella había reconocido como nieto mientras tanto había muerto, es decir lo asesinaron en algún ajuste de cuentas, pero dejó varios hijos y ella trasladó todo su amor de abuela al menor que contaba con quince años y llamaba "su crío". El que hacía palpitarse ese duro corazón y le recordaba que era parte de la humanidad donde el amor existe. No todo es transa.

El bisnieto "su crío" era soldadito del grupo narco comandado por los peruanos. El jefe es Segovia Jaramillo está cumpliendo una condena así que los operativos son sus hijos. Cuatro en total.

La otra parte del negocio se la distribuyen los paraguayos y hay límites de algún modo establecidos para unos y otros pero nunca falta motivo para que los sicarios hagan su papel y se lleven a varios de ambos bandos hasta que las cosas se calman. Pareciera como si se tratara de mantener a la población estable.

Lo cierto es que en uno de esos enfrentamientos el hijo menor del peruano jefe que estaba pasado de merca le puso un tiro en la cabeza al bisnieto de "la abuela" disparó sin saber a donde de puro drogón y nada es eso, había sido en horario prohibido cuando los chicos vuelven de las escuelas, así que la masacre se había llevado como a seis pibes. Un escándalo de proporciones que mantendría a todo el mundo quieto y en sus madrigueras por un largo período.

"la abuela" ni siquiera lloró al bisnieto que llamaba "su crío", eso sí, se encargó de todo lo relativo al velorio fueron cuatro días a pura parranda para despedir con alegría al muerto y que llegue a donde tenga que llegar para seguir pasándola bien. Muerto al que se lo perfumaba y rodeaba con bloques de hielo para aplacar el olor.

Mientras esto pasaba, el peruano había arreglado con la yuta para que los hijos se escondieran en lo de "la abuela" lugar intocable, ya se ha dicho que aquélla es tropa propia de la policía federal y varias veces tuvo huéspedes mandados por estos.

Allí fueron los cuatro hijos. Pasaron los días y el tedio agregado a la tranquilidad hizo que trajeran a las mujeres y estas a algunos de sus hijos más chicos. Eso sí nada de lío. Excepto una noche que la abuela los convidó con un asado bien regado y los muchachos agregaron bien aspirados, bien fumados....

Los cuatro hermanos estaban en cuartos contiguos. Los cuatro de mayor lujo que había hecho el comisario. Tenían hasta sótano pero para no desentonar con lo que era el paisaje de ese tiempo los había hecho

prefabricados, de madera. A la noche nadie sabe cómo se desató un incendio que por las proporciones excedía a lo que pudiera arder la madera de las prefabricadas. Los cuatro hijos del peruano por el sueño pesado que les dejó el alcohol y la droga quizás no pudieron reaccionar pero las mujeres y los niños no se sabía porque, no pudieron salir de esas parrillas.

Cuando llegaron los bomberos nada quedaba por hacer, los habitantes de los cuatro cuartos estaban muertos no había sobrevivientes y era un desastre sacar los restos, todos irreconocibles.

"la abuela" miraba esto de manera impasible, ni siquiera se turbó cuando la gente de peruano la rodeó para pedirle explicaciones. Ella las dio claras y llanas.

"Ellos mandaron de viaje a mi bisnieto y yo los mandé a acompañarlos y me atengo a las consecuencias" lo dijo como si se tratara de una norma del código narco (si este existiera).

Luego narró que había puesto en los sótanos lo que podía poner de naftas y plásticos que en la villa sobran ya estaban allí apilados. Le había quedado como costumbre de su paso por la Patagonia para protegerse del frío poniendo los plásticos por afuera.

Por si fuera poco había trancado con el pasante que se usa cuando están deshabitados los cuatro cuartos. Dijo "por las dudas no vaya a ser que alguno salga y no acompañe a mi crío".

Uno de los que la interrogaba hablaba por teléfono con el peruano. "la abuela" lo miró mientras guardaba el teléfono y de su cintura sacaba una pistola con la que le apuntaba.

Luego sonaron los tiros, quienes estaban dicen que se sumaron varias pistolas a la balacera y para "la abuela" fue un caerse con los ojos ya vidriosos como si esos vidrios sin brillo solo pudieran ver la obscuridad.